

# UN HOMBRE EN CASA LA IMAGEN DEL PADRE HOY PAPELES Y VALORES QUE DESTACAN 400 ENCUESTADOS EN MEDELLÍN

Hernán Henao Delgado\*

*En este artículo se presentan los resultados parciales de un estudio que el autor ha venido adelantando en los últimos años sobre la Imagen del hombre en Medellín y Antioquia.*

*Los resultados son inspiradores de una imagen en transformación para el hombre y el padre de esta región cultural, que contrasta con la que se dibujaba 30 y más años atrás, en estudios como los de la doctora Virginia Gutiérrez de Pineda. El varón-padre de antes era una figura cuyos papeles y valores se determinaban por su vida fuera del ámbito hogareño. Al varón-padre de hoy se demanda entrar a la casa y habitarla.*

*Esto conlleva cambios en los roles y valoraciones de género, una condición sociocultural del ser humano contemporáneo que tomó fuerza después de los años 60 con los movimientos femeninos, y que para los años 90 amplía el espectro al integrar al hombre en la problemática de su género.*

---

\* Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Master of Arts en Antropología Social, Universidad de California, Berkeley, U.S.A. Profesor Titular, Universidad de Antioquia. Director Instituto de Estudios Regionales INER, U. de Antioquia.

## Presentación

La imagen del padre que planteo en este ensayo surge de un trabajo realizado en Medellín, con pobladores, hombres y mujeres, de diferente estrato económico, profesión, ocupación y residencia. Es una muestra aleatoria, que para el caso retoma 400 instrumentos aplicados a una población urbana de ambos sexos (aproximadamente el 50% de cada sexo), y de edades que van desde los 15 años en adelante, incluyendo personas ancianas.

Durante varios años de la década de los 90 he aplicado una encuesta<sup>1</sup> que interroga por papeles y valores referidos al varón padre, buscando llegar a la validación que éste tiene en el entorno ciudadano, y que eventualmente -sería la hipótesis- cambia con aquella imagen que suscribía la tradición regional antioqueña<sup>2</sup>.

Los resultados parciales que entrego se inscriben en una obra mayor sobre la imagen del hombre en nuestra cultura, que espero terminar en el presente año.

## Imágenes desde el pasado

Me ha interesado el tema de género desde el mismo momento en que los estudios de familia se veían recortados si no se tomaba, de entrada, una perspectiva de género. Ante la avalancha de escritos sobre mujer, asumí interrogantes sobre el hombre, en tanto género y no en cuanto categoría general para hablar sobre la especie humana. Hoy en día -incluso se me hace difícil hablar en genérico utilizando la palabra hombre; prefiero, al contrario, usar la categoría ser humano.

En un viejo escrito<sup>3</sup>, en el cual recuperaba en parte la tradición antioqueña, decía en varios apartes:

“En la vida campesina y pueblerina es evidente la presencia histórica y el papel que han jugado la iglesia y la religión católica. En la socialización, en particular, han complementado el discurso materno, desplazando incluso la figura paterna. El cura asume el rol de esta última”... “No puede haber mejores modelos de vida que aquellos heredados de la religión, la que a su vez es marcadamente patriarcalista, al decir de los estudiosos, pero hace un uso reiterado de imágenes femeninas para afirmar valores y comportamientos”...

“La cultura (antioqueña) ha concedido al varón muchas funciones, algunas de las cuales se tornan duales y a veces antagónicas. Se le permite por ejemplo tener esposa para reproducir la especie, y prostituta para acceder al goce sexual... Al varón viajero, arriero, negociante, empresario, se le demanda el aporte económico. Es la conexión con el mundo exterior al doméstico. No tiene por qué exigírsele nada en estos espacios privados. Por qué, si lo vital es que se encargue de conseguirse el dinero para mantener la casa”...

“La jefatura es asumida en términos de hombre: aparece como rol masculino. El manejo interno del hogar, en cambio, es asunto materno. La madre recibe el presupuesto y lo distribuye. Aunque haga referencia al padre, es ella quien realmente maneja los resortes. La alusión al padre se hace, cuando es necesario, para refrenar la decisión. Y en efecto, los padres en ejercicio afirman las decisio-

nes maternas. El patriarcado que tanto se menciona, opera en la esfera de lo público; en la de lo privado -lo doméstico en especial- funciona el matriarcado”...

El maestro López de Mesa perfilaba al antioqueño en los siguientes términos:

“Tímido y orgulloso a la vez es el antioqueño, mezcla que le perjudica grandemente, porque le priva de la flexibilidad del bogotano y de la agradable franqueza del costeño. Aventurero también, gusta de conocer el mundo, y es observador de mucha inquietud mental, aunque de información y en superficie todavía. ... Abusa del diminutivo para calificar las personas y las cosas, y sin embargo le embaraza expresar públicamente la ternura de sus íntimos afectos”...

“Conserva buena tradición de honradez, pero es ambicioso y un poco tahur en los negocios. Progresista y civilista, ama la paz y la civilización material... muy inclinado a un socialismo de estado, a un subordinarse a la autoridad, a la comunidad municipal, a su departamento... Y en cuanto a pacifista, es fama en todo el país que no acoge guerra en su territorio...”<sup>4</sup>.

La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda<sup>5</sup> propone ver la figura del varón antioqueño desde el ángulo que ella denomina del “machismo catártico” en tanto “recorta los rasgos caricaturescos genéricos en otras regiones [de Colombia] y sublimiza a través de los canales sociales de expresión los impulsos primarios que la mueven. Esta imagen varonil no está exenta de agresión; por el contrario, se encuentra motivada como las demás, por un impulso agre-

sivo fundamental, de variada raigambre, que busca su realización a través de una plenitud lograda en las instituciones”.

“Pero, sin lugar a dudas (agrega la autora), la actividad que gestó la imagen del “paisa”, por hombre de la cultura antioqueña, fue el comercio”. Esta condición ha llevado a que en la tradición popular se le identifique como “judío”. En fin de cuentas, un “audaz hombre de empresa”, un “forjador de riqueza”. El dinero jerarquiza en la escala social. Por ello dice la doctora Gutiérrez de Pineda: “Cuando de ubicar a un individuo y su familia se trata, conscientemente el informador de este complejo cultural hace referencia inmediata al capital del personaje o del grupo consanguíneo: tanto tiene, tanto vale, es su equivalencia”.

Y continúa la autora afirmando: “la finalidad económica de la cultura que la socialización moldea, orienta la educación”. “Sabiduría que no da plata, es música que no suena”... Aquí “el profesionalismo no encarna forzosamente un valor de ascenso en la dinámica social... Un profesional sin plata vale menos que cualquier individuo sin educación alguna pero creador de riqueza”. Y para reforzar el peso de lo económico una frase lapidaria: “Lo único que no es permitido en este juego es el perder, lo demás, es legítimo, y mide la capacidad creativa del individuo, su versatilidad, su poder de adaptación, sus fuerzas.”

Para el hombre salir del hogar es el primer reto trascendental, rompe el “cordón umbilical hogareño”, es su rito de paso, su “bautismo

cultural”, el logro de “la edad adulta”. Y la riqueza que empieza a acumular será para el gasto, por el poder que conlleva. Con pocas excepciones, dice Virginia Gutiérrez de Pineda, “el individuo de Antioquia piensa en función de las satisfacciones de diversa índole que la riqueza adquiere y con tal premisa satura su existencia y la de los suyos de todas las satisfacciones que pueda brindar”... Y la riqueza adquiere su pleno funcionalismo en la familia (nuclear y extensa): “La unidad hogareña es la que en última instancia condensa y cristaliza todo el esfuerzo creador del padre, traduce todo su poder, centrofocaliza su extraversion, de modo que ésta es la razón que estimula el que todas sus necesidades vitales sean cubiertas condicionándose el enriquecimiento a la satisfacción de dichas necesidades”... “El por qué y



Máquinas Singer, 1911. Archivo Melitón R.

el para qué trabaja cada hombre en Antioquia, halla representación en la célula familiar. Por esto, individual y recíprocamente lo que ella representa, está de acuerdo con lo que él vale, porque el individuo y sus conquistas constituyen una unidad con un grupo consanguíneo, jamás por sí solas, separadas del mismo, pues si deja atrás a los suyos, se ha quedado rezagado socialmente”.

En otra parte<sup>6</sup> concluíamos, luego de recorrer una extensa literatura sobre las imágenes culturales del hombre y la mujer antioqueños, que “La familia, como dispositivo social y económico del cambio en la vida antioqueña, aparece con la colonización... sin que se haya detenido del todo”.

En esa familia, “el varón se hace a plenitud con las imágenes culturales que han recorrido la literatura oral y escrita. Son emblemas el aserrador, el arriero, el gUAQUERO, el finquero, el minero, el culebrero, el agiotista. En fin, el negociante”.

En todas estas imágenes el hombre en genérico y el padre en específico, es un individuo para quien la cultura ha configurado un contorno hogareño en donde es presuntamente la figura mayor, a causa del peso que tienen sus actividades extrahogareñas, en particular las económicas o productivas. Se concibe al padre como proveedor, en síntesis.

## Los tiempos de la crisis

El drama urbano que vive la familia debilita esas imágenes del pasado, y eventualmente las enfrenta, aunque nunca podremos desconocer el peso “inconsciente” que tienen los



Fábrica de Cerveza de Vélez Hermanos., 1895. Archivo Melitón R.

estructurantes de una cultura, que transitan casi inamovibles largos períodos de tiempo.

La realidad urbana nos permitió afirmar (en el último ensayo referenciado) que “el varón no está siempre en capacidad de cumplir los roles de providente que la cultura campesina y pueblerina le asignaron. Desvalorizado su papel paterno, e incluso viril, abandona con facilidad la familia o es excluido por su mujer y sus hijos cuando se torna castigador y ultrajante sin respaldo económico ni espiritual”.

Estas tesis se reafirman con otras, al ubicar la mirada en Medellín (y Antioquia por extensión)<sup>7</sup>. En la ciudad marginal, la figura paterna es

débil; pierde su papel de providente, abandona con facilidad el hogar, la mujer lo rechaza con frecuencia, se convierte fácilmente en maltratante, alcohólico, drogadicto, delincuente. Entra en una contradicción dolorosa con el hijo varón que utilizando canales legales e ilegales obtiene éxito económico y pasa a reproducir (para su madre y su familia) al ancestral varón.

En tiempos de crisis la lucha intergeneracional se hace más evidente, y la redefinición de los roles empieza a tomar fuerza. Mientras el mundo parental se afina en las instituciones y las normas con las que se resuelve todo y se ejerce el mando en sentido vertical, el mundo filial apuesta a la duda, mueve el an-

damiaje, ensaya, renueva, replica y vuelve y ensaya.

Tampoco se queda atrás la pugna de género. Ya desde mediados de la década de los 80 se registraba un cambio en el comportamiento de hombres y mujeres separados: por un hombre, tres mujeres, siendo éstas las que en muchas ocasiones llevaban la iniciativa de la separación. Un estudioso lo afirma: “si antes de los años 50 el hombre optaba por separarse ante la infidelidad de su esposa, o en razón de haber conseguido otra mujer con quien vivir, ahora es la mujer, capaz de valerse por sí misma, quien toma la iniciativa... La mujer de hoy es autoválida porque la educación la ha capacitado. Hoy no sólo comparte con altura las aulas universitarias, sino

también los puestos de responsabilidad en el mundo laboral”<sup>8</sup>.

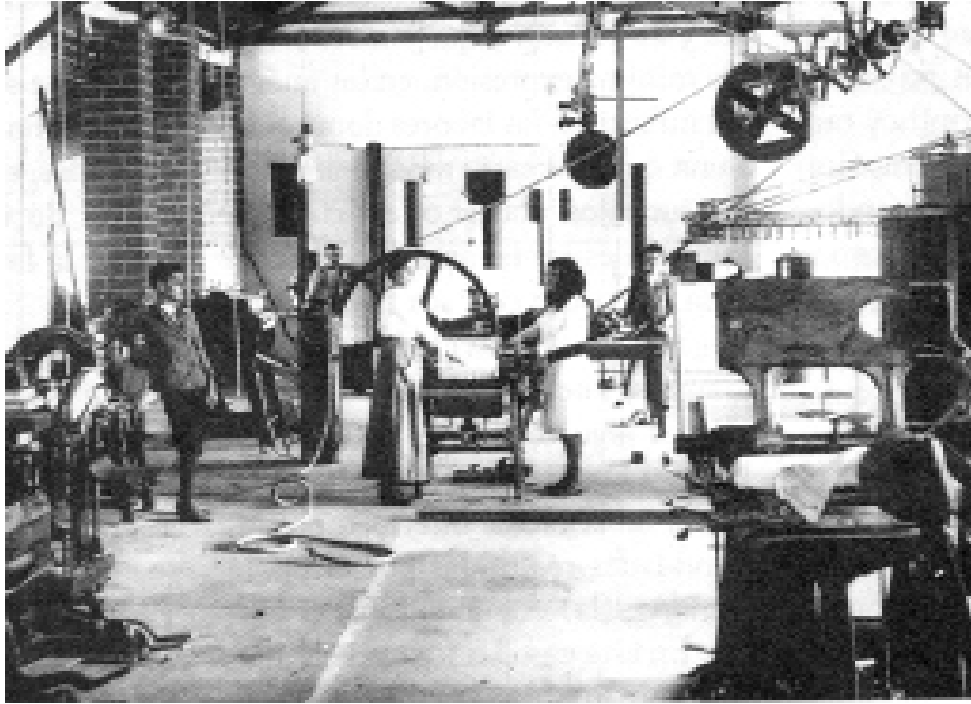
La situación de la pérdida de peso del hombre podría verse en estadísticas del Dane (1985) y Planeación Metropolitana de Medellín (1991), por la población de mujeres en estado civil viudas y por consiguiente jefas de hogar: en 1985 representaban el 7.41% y en 1991 el 32.83%. La crisis social del varón se veía patética en familia, con un tercio de las mujeres casadas y obligadas a asumir la jefatura familiar.

Por otro lado, las estadísticas de Planeación Metropolitana de los años 80 hablan ya de un madresolterismo en Medellín del orden del 30%. Y los datos de la misma entidad mostraban para 1991 una población de hombres solteros del 10.89%, mientras que las mujeres en similar estado ascendían al 24.72%, lo cual podría interpretarse como que por cada hombre soltero hay dos mujeres en similar situación, poco tentadas -quizás- de acogerse a una unión con varones inestables.

Y otro dato estadístico que muestra la dinámica de género, en favor de las mujeres frente a los hombres, la proveen las entidades de estadísticas arriba mencionadas respecto

a separados y divorciados: en Medellín, 1991, era de 1.32% hombres y 13.53% mujeres.

Vivimos en tiempos en los cuales la identidad del hombre en cuanto género está en crisis. La misma Elisabeth Badinter lo plantea:



Taller Antioquia, 1915. Benjamín de la Calle “cuando los hombres tomaron conciencia de esa desventaja natural (su imposibilidad procreadora, hhd), crearon un paliativo cultural de gran envergadura: el sistema patriarcal. Hoy, forzados a decirle adiós al patriarca, deben inventar un nuevo padre y, por lo tanto, una nueva virilidad”<sup>9</sup>.

## Descubriendo el género

La hora, para el hombre, es de descubrimiento de su otra dimensión: la sociocultural del sexo, o sea el género. En palabras de Marta Lamas “las distintas anatomías de los cuer-

pos femenino y masculino ya no bastan como referencias para registrar las diferencias entre los hombres y la mujeres, ni para explicar sus procesos identificatorios”<sup>10</sup>.

Por su parte, Laura Guzmán Stein dice “El género es una construc-

ción cultural de lo que entendemos por “femenino” y “masculino” y por ello hace referencia a los aspectos no biológicos del sexo. Es una categoría de análisis desarrollada para el estudio de las relaciones entre mujeres y hombres y la comprensión de los

factores estructurales que influyen en la subordinación y discriminación femenina... [el género] explica la dicotomía que presentan los sexos como opuestos, así como aquellas formas de comportamiento, representaciones y valoraciones que la cultura identifica como femeninas o masculinas, de acuerdo a la asignación de roles distintos para cada uno de los sexos”<sup>11</sup>.

Se trata de diferenciar el sexo del género. Existen potencias de uno y otro género en cada sexo. La cultura nos enseña que los modelos o los paradigmas sólo sirven como referentes ideográficos, mas no como reali-

dades cotidianas.

Vivimos tiempos en los cuales conviene hablar de las maneras de ser hombre y mujer, de asumir lo masculino y lo femenino en las condiciones del entorno cultural y la vida corriente. La variabilidad del discurrir del sexo surge precisamente por la sobredeterminación del género.

Hombres y mujeres estamos compelidos a asumir nuevos roles en los espacios privados y públicos. Lo doméstico no sólo existe en casa, hay domesticidad en los espacios públicos en donde vivimos rutinas de estudio y trabajo, el hombre también es de rutinas y de mundos privados. Por su parte las mujeres son hoy tan habitantes de lo público como los hombres, y por ello no han abandonado ni perdido sus valores de sexo y género.

## Las pervivencias y las nuevas demandas

En la muestra poblacional del estudio en progreso, del cual tomamos 400 encuestas para este ensayo, encontramos imágenes para el padre (y el hombre) que lo mantienen en parte en el ayer, pero lo trasladan sutilmente al hoy, y que lo inscriben en una cotidianidad de un orden de trascendencia diferente al que tipifica la tradición antioqueña, sin que pueda afirmarse del todo que ese viejo modelo (esa vieja imagen) haya desaparecido. Es preferible pensar que con ella no le basta a las generaciones que viven el hoy, en especial a los jóvenes.

Estas imágenes giran en torno a papeles, roles, tareas o actividades por un lado, y a valores, reconocidos a través de las cualidades y los

defectos. En una serie de seis tablas y trece gráficos consigno las miradas sobre algunos aspectos del ayer y el hoy que permiten resaltar tendencias marcadas. Veamos:

La tabla No. 1 presenta información sobre las actividades realizadas por el padre del(la) encuestado(a) cuando era niño(a). En el niño se destacan las actividades de recreación (pasear y recrearse en general, con frecuencias de 41 y 40); en la niña la mayor frecuencia está en jugar (43 casos). En menor grado están las actividades de trabajo y estudio (37 niños y 28 niñas); y quedan reducidas a la mínima expresión, en las imágenes infantiles, las labores domésticas o una que acercaría mucho al padre con sus hijos: contar o leer cuentos. También es irrelevante la vida religiosa del padre con sus hijos. En el rango de otras actividades aparecen compras, vueltas, mimos, cantar, y fabricar juguetes.

TABLA No. 1  
ACTIVIDADES REALIZADAS  
POR EL PADRE CUANDO  
EL/LA ENCUESTADO/A  
ERA NIÑO O NIÑA

	NIÑO	NIÑA
Jugar	33	43
Contar/leer cuentos	3	5
Recreación	40	41
Trabajar/estudiar	37	28
Dialogar	15	19
Pasear	41	34
Deportes	5	0
Visitar familia	2	1
Religión	1	3
Domésticas	2	1
Otras	36	38
Ninguna	24	38

La tabla No. 2 interroga por las actividades realizadas por el padre cuando el(la) encuestado(a) era joven. En este caso las frecuencias mayores en los hombres están en la recreación, el trabajo-estudio y las labores domésticas (31, 30 y 30). En las mujeres, las mayores frecuencias están en diálogo, labores domésticas, trabajo-estudio y recreación (33, 31, 29 y 27). La diferencia en diálogo de hombres y mujeres es marcada: 33 casos en mujeres contra 18 en hombres. La actividad de jugar pierde total importancia al igual que la actividad de pasear; y de vida religiosa poco o nada se habla. En este caso las actividades domésticas toman fuerza en ambos casos; y hay actividades que son nulas, como las visitas a la familia. En el rango de otras actividades, encontramos: hacer vueltas, ir de compras, jugar cartas y cuidar la familia.

Podría percibirse un cambio de óptica generacional frente al padre, en tanto para los jóvenes éste aparece realizando labores domésticas, de lo cual estaba prácticamente ausente en la infancia (frecuencias de 2 y 1 para niños y niñas, contra frecuencias de 30 y 31 para jóvenes hombres y mujeres).

La tabla No. 3 consigna las tareas que el(la) entrevistado(a) preferiría realizar en casa si fuera padre de familia. Se destacan en el caso de los hombres y las mujeres los oficios domésticos (81 y 85), muy por encima de la labor de crianza de los hijos (37 y 45), de las labores de reparación (que en algunos casos podrían agregarse a los oficios -y aumentarían significativamente ese rango) y de las de recreación y diálogo con los hijos (17, 12 y 10, 13 respectivamente). Una actividad que se destaca

sigularmente es la de cocinar (36 casos en hombres y 18 en mujeres), y las de jardinería (17 hombres y 7 mujeres). Poca relevancia tienen labores como estudiar con los hijos (8 y 8). Y aparecen aún actividades que no parecen estar ligadas con la vida hogareña, como el descanso (7 y 5 para hombres y mujeres), la lectura (1 y 2) y el trabajo (2 y 2). En el rango de otras tareas aparecen ver televisión, pasear y mercar.

La tabla No. 4 recoge la información relativa a los defectos del padre cuando el (la) entrevistado(a) era niño(a). Es la valoración negativa, que destaca por encima de todo la irresponsabilidad (75 niños y 72 niñas). Se ubica por encima del maltrato (42 y

54) y de la condición de vicioso (56 y 38). Se observa el mayor peso que tiene el vicio para niños y el maltrato para niñas. En un rango muy inferior se ubican los defectos de mujeriego (10 y 16), deshonesto (20 y 13), alcohólico (20 y 19) y poco cariñoso o afectuoso (11 y 15). En rango inferior están los defectos por ser adicto (7 y 9); injusto o incomprensivo (4 y 4), y de mal carácter o mal genio (3 y 3). Llama la atención que no se menciona casi la condición de machista o autoritario (1 y 3). Otros defectos en la condición del padre para tener en cuenta son: ladrón, egocéntrico, mal educador, infiel, avaro, tirano, deseado, inmaduro, egoísta, promiscuo, ordinario, celoso.

La quinta tabla, y los gráficos 1 y 2 agregan las frecuencias sobre las cualidades que debe tener un buen padre hoy, para hombres y mujeres. Se destaca la responsabilidad muy por encima de otras cualidades (58 hombres y 63 mujeres); le siguen en importancia su condición de ser cariñoso (45 y 49), que si se agrega a la de amoroso (28 y 29), darían cuenta de una gran demanda actual para los padres en términos de la expresión de los afectos en familia, algo de lo cual se carecía en la imagen del viejo patriarca, a quien ante todo se le calificaba por su responsabilidad. Y en orden descendente hay otras cualidades importantes para el buen padre de hoy: ser dialogante (32 hombres y 22 mujeres); ser honesto (17 y 12); colaborador y dispuesto a compartir (20 y 18); comprensivo (18 y 27); dar buen ejemplo (9 y 11); conciliador (7 y 7); amigo (4 y 7). Además hay una cualidad que poco se menciona directamente hoy: proveedor (2 hombres y ninguna mujer). En el menor rango aparecen otras cualidades, como la de fiel, sabio, trabajador (aunque ésta podría ligarse con la de responsable) y buen educador. En el rango de otras cualidades aparecen las siguientes: juicioso, ordenado, recto, comunicador y modelo de identificación.

Finalmente, las tareas que como padre de familia realizaría el (la) encuestado(a) hoy, dependiendo de su ocupación actual, muestra un panorama interesante. En la mayoría de los casos, se resaltan las labores domésticas y de mantenimiento en el hogar. En un rango menor se ubican las de enseñar o hacer tareas, cocinar, ayudar y disfrutar con los niños y el diálogo en familia.

TABLA No. 2  
ACTIVIDADES REALIZADAS POR EL PADRE CUANDO EL/LA ENCUESTADO(A) ERA JOVEN

	JOVEN HL	JOVEN M
Jugar	4	2
Contar/leer cuentos	28	20
Recreación	31	27
Trabaja/estudiar	30	29
Dialogar	18	33
Enseñar a tomar licor	2	0
Pasear	9	6
Deportes		5
Visitar familia		
Religión	1	
Deméritos	30	31
Citas*	31	32
Ninguna		

TABLA No. 3  
TAREAS QUE EL/LA ENTREVISTADO(A) PREFERIRÍA REALIZAR EN CASA SI FUERA PADRE DE FAMILIA

	HOMBRES	MUJERES
Cifios domésticos	81	85
Cocinar	36	18
Jardinería	17	7
Reparaciones	24	20
Criar a hijos	37	45
Estudiar con hijos	8	8
Recreación	17	12
Diálogo con hijos	10	13
De descanso	7	5
Artísticas	0	2
De trabajo	2	2
Leer	4	1
Ejemplo moral	0	1
Citas	28	31
Ninguna, no respuesta	2	8

En este caso graficamos cuatro ocupaciones, para ver las tendencias dominantes (ver tabla No. 6 y gráficos 3, 4, 5 y 6). En los(las) empleados(as) las labores domésticas y de mantenimiento tienen una frecuencia de 53; en los(las) estudiantes de 68 (siendo una población importante en esta muestra), en las amas de casa (categoría que incorpora la población encuestada) 31 casos; y en los(las) trabajadores(as) independientes, 19 casos. Otro grupo importante, no graficado, es el de los(las) educadores(as), que registra 21 casos.

Para la actividad de realizar tareas o enseñar, es la población estudiantil la que mayor demanda le hace a la imagen paterna, con 50 casos, aquí muy por encima de las otras ocupaciones: 7 en empleados(as), 8 en educadores(as), 3 en amas de casa y 2 en trabajadores(as) independientes.

La tarea de cocinar es muy destacada en los(las) empleado(as), con 13 casos, los(las) trabajadores(as) independientes, con 12 y los(las) estudiantes con 10. Sólo 5 amas de casa llaman a la cocina al varón. Pero a ayudar y disfrutar con los(las) niños(as), el llamado es a 22 en empleados(as); 13 en estudiantes y educadores(as), y 10 en independientes. Aquí también las amas de casa llaman a esa tarea en 8 ocasiones.

Sólo estudiantes y educadores(as) destacan las actividades recreativas y deportivas (15 y 11 casos respectivamente). Y el diálogo en familia es muy importante para estudiantes (19) y empleados(as) (14).

### Nuevo padre y nuevo hombre

En conclusión, hay papeles y

valores nuevos para los padres de hoy. Estar y hacer, relacionarse más con los miembros de la familia, disfrutar del ambiente hogareño es hoy más importante para hombres y mujeres de diversas edades de la población de Medellín (que es Antioquia), de lo que fue en el ayer, en donde a él se le demandaba y se le valoraba por lo que hacía fuera del hogar.

El padre que se pide hoy es más humano, más de “lavar y planchar” como lo menciona el dicho que resalta una rutina casera. A este padre se le pide asumir su dimensión de género, para que reconociéndose en su doble dimensión masculina y femenina pueda penetrar en mundos que antes no había vivido y redimensione los mundos siempre vividos.

La profesora Badinter habla de la androginia para pensar los tiempos del género. Ese puede ser un llamado válido; recordémosla, cuando hablando de la alternancia entre lo masculino y lo femenino las mujeres se hacen maestras, e igualmente pueden serlo los hombres: “el padre puede ser simultáneamente femenino con el bebé y francamente viril con un niño más grande... La identidad andrógina permite un ir y venir de las cualidades femeninas y masculinas que no puede compararse con la “economía de la separación y de la distancia” de otras épocas, ni con la “ecología de la fusión”. Es como un juego entre elementos complementarios cuya intensidad varía de un individuo a otro. Una vez interiorizada la identidad sexual, cada uno maneja la dualidad a su manera”<sup>12</sup>.

TABLA No. 4  
DEFECTOS DEL PADRE CUANDO EL/LA ENTREVISTADO(A) ERA:

	Niño	Niña
Vicioso	56	38
Irresponsable	75	72
Maltrato	42	54
Mujeriego, infiel	10	16
Adicto	7	9
Debilconato	20	15
Poco cariñoso, poco afectuoso	11	15
Alcohólico	20	19
Mal carácter, mal genio	3	5
Indelicado	1	1
Injusto, incomprendido	4	4
Machista, autoritario	1	3
Irrespetuoso	0	1
Otros	46	50
Ninguno, no recuerda	5	10

TABLA No. 5  
CUALIDADES DE UN BUEN PADRE HOY PARA:

	HOMBRES	MUJERES
Ameroso	A 28	A 20
Responsable	B 58	B 68
Buen ejemplo	C 9	C 11
Honesto	D 17	D 12
Compañero	E 7	E 7
Cariñoso	F 45	F 49
Dialogante	G 32	G 22
Respetuoso	H 18	H 24
Colaborador, dispuesto a compartir	I 20	I 18
Comprende	J 18	J 27
Amigo	K 4	K 7
Proveedor	L 2	L 0
Fiel	M 5	M 6
Sobrio	N 3	N 1
Trabajador	O 2	O 2
Buen educador	P 5	P 0
Otros	Q 38	Q 42



Lo que los datos que registramos indican es un llamado a andar el camino de espacios y tiempos que se le han asignado a la feminidad. La función femenina -si esos roles y valores adscritos tienen tal connotación- del varón, debe estar presente en la crianza y en la vida del hogar, en las actividades cotidianas y en las trascendentales. Nada puede suceder en casa sin que esté presente el toque femenino, y éste puede aportarlo también el hombre (el padre).

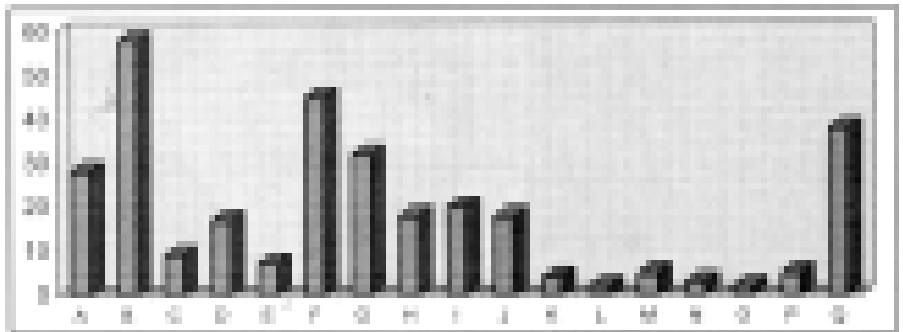
Como decíamos en otra parte: “la función femenina del varón quizás rompa con la concepción de feminidad que ha transportado históricamente la mujer, y que incluso la enriquezca. Es posible además que la sensibilidad femenina dé rienda suelta a potencias ocultas, y que el encuentro de los géneros acompañe a los sexos para hacer una vida más rica, más plena, en beneficio de las generaciones nacientes”<sup>13</sup>.

Podríamos parafrasear a Luis Carlos Restrepo<sup>14</sup> para decir que “como somos (los hombres) algo más

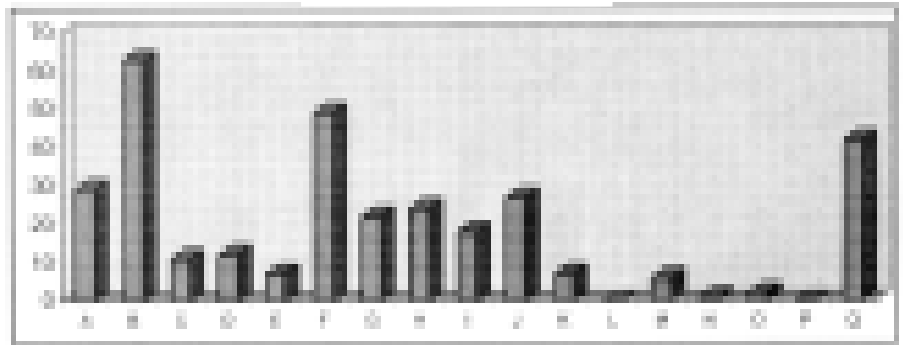
que el cascarón de identidad masculina que nos ha impuesto la cultura”, percibimos los remezones que sacuden a la familia, nos lanzamos a las

lógicas de lo sensible, y podemos encontrar un discurso, unos papeles y unas cualidades que se llenen de ternura y de “vitalidad emotiva”.

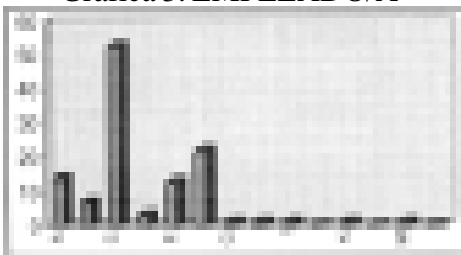
Gráfica 1. HOMBRES



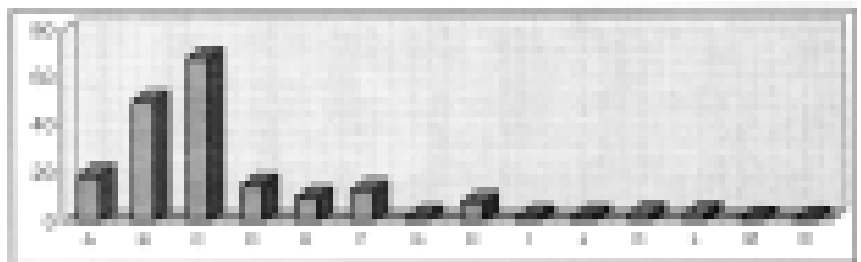
Gráfica 2. MUJERES



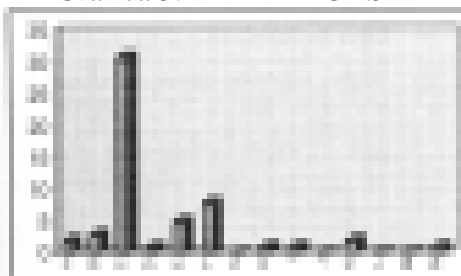
Gráfica 3. EMPLEADO/A



Gráfica 4. ESTUDIANTE



Gráfica 5. AMA DE CASA



Gráfica 6. INDEPENDIENTE

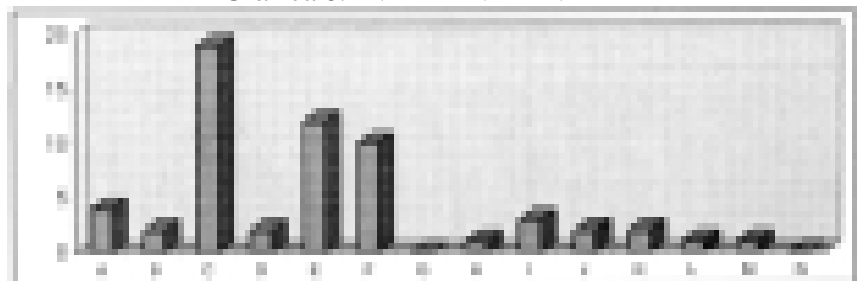


Tabla No.6  
 TRABAJOS COMO PADRE DE FAMILIA QUE REALIZARÍA EL/LLA ENCUESTADO/A SEGÚN  
 SU OCUPACIÓN ACTUAL.

OCUPACIÓN	TRABAJOS													
	Trabajo en familia	Enseñar a leer y escribir	Labores domésticas: limpieza, cocina, etc.	Actividades recreativas: deportes, etc.	Docencia	Trabajo y voluntariado	Trabajo	Trabajo en empresa	Libre	No-TC	Asesoría	Voluntario	Desconocido	Tránsito
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N
Empresariado	14	7	53	3	13	22	4	1	3	2	1	2	1	0
Educador/a	2	8	11	11	8	13	1	2	3			1		
Empresario	19	50	68	15	10	15	2	8	2	2	5	3	1	1
Desempresariado	2	1	1	1					1				1	
Ata de casa	2	3	34	1	3	8	0	1	1	2	2	2	0	1
Independiente	4	1	19	2	12	10	0	1	3	2	2	1	1	0
Comerciante	1	3	9	5	3	4			2		2			
Agropecuario			2		2			1						
Jubilado/a			5	2		1								

## Citas

<sup>1</sup> Realizada principalmente con estudiantes del posgrado en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, para quienes van mis reconocimientos. Para este ensayo acudí a los trabajos de Marta Eney Riascos Riascos, Carmen Eugenia Gallego, Luz Elena Ramírez, Ana Rosalba Herrera Vélez, Verónica Villegas Arango, Beatriz Aguilar Rúa, Luz Patricia Vélez, Marta Cecilia Buitrago Murcia, Noemí Rendón Hurtado, María Bernarda Franco Duque, Gloria Patricia Peláez, Ligia Duque Ruiz, Martha Ligia Giraldo, Claudia María Mora y Jorge Enrique García Gómez.

<sup>2</sup> En obras como las de Luis López de Mesa para los años 30 y Virginia Gutiérrez de Pineda para los años 60, se tienen imágenes muy transparentes: El primero, en su obra clásica *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*, Editorial Bedout, Medellín, 1970; la segunda en su también clásica obra *Familia y cultura en Colombia*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1994 (3a. ed.).

<sup>3</sup> “La imagen del hombre en nuestra cultura”. En: *La Sexualidad Masculina*. Ciclo de Conferencias, Universidad Nacional, Medellín, 1989, pp.1-10.

<sup>4</sup> López de Mesa, Luis: obra citada, pp. 94-105.

<sup>5</sup> Gutiérrez de Pineda, Virginia: obra citada, pp. 403-426.

<sup>6</sup> Henao Delgado, Hernán: “Mujer privada, hombre público”. En: *Colombia país de regiones*, El Colombiano y Cinep, No. 4, sobre *Vida cotidiana*, 30 de mayo de 1993, pp. 61-62.

<sup>7</sup> Ver Henao Delgado, Hernán: “La familia en el contexto de la nueva marginalidad urbana”. En: *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Consejería Presidencial para la Política Social, PNUD, Bogotá, febrero 1995, pp. 61-82.

<sup>8</sup> Dr. Ovidio Tamayo, en Henao Delgado, Hernán, obra citada en nota 7.

<sup>9</sup> Badinter, Elisabeth: *XY, La Identidad Masculina*. Editorial Norma, Bogotá, 1993, pp. 303-304.

<sup>10</sup> Lamas, Marta: “Cuerpo e identidad” en Luz Gabriela Arango et al.: *Género e Identidad*. Editorial Tercer Mundo, Ediciones Uniandes, U. Nacional - Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 1995, p.61.

<sup>11</sup> Guzmán Stein, Laura: “Relaciones de género y estructuras familiares: reflexiones a propósito del año internacional de la familia”. En: *Memorias del Congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI*, Medellín, 1994, pp.515-516.

<sup>12</sup> Obra citada, p.274.

<sup>13</sup> Henao Delgado, Hernán: “Roles de género en la nueva familia”. En: *Encuentro: La familia hoy, prospectiva y propuestas*. Memorias de los 10 años del Posgrado en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1995, p. 7.

<sup>14</sup> Restrepo, Luis Carlos: *El derecho a la ternura*. Arango Editores, s.f., p.24